

Plenilunio de Sagitario

Ginebra, miércoles 7 de diciembre de 2022

Hora exacta del Plenilunio: 8 de diciembre de 2022 a las 04h 07 (GMT)

Nota clave: «Veo la meta. Alcanzo esa meta, y luego veo otra»

Vincent Claessens

Buenos días a todas y a todos. Sean bienvenidos a este festival del Plenilunio en el signo de Sagitario.

Sagitario es la 9ª fase en el viaje del alma a través del zodiaco y su símbolo es el arquero. Al principio, el símbolo de Sagitario era el *centauro*, una criatura medio animal, medio humana, sugiriendo la identificación con el instinto animal que, en cierta medida, permanece en cada ser humano. En tiempos más modernos, Sagitario se ha simbolizado por medio del *arquero montando un caballo blanco*, con su arco y su flecha que da fácilmente en la diana. La flecha simboliza el poder concentrado de la aspiración espiritual y la diana es el objetivo de la aspiración. Todo ello se encuentra contenido en la nota clave de Sagitario: «*Veo la meta, alcanzo esa meta, y luego veo otra*».

Antes de continuar más ampliamente sobre el significado de este signo, guardemos un momento de silencio a fin de enfocar nuestra atención en el centro de conciencia, como si alcanzáramos el centro de una diana. Luego, en alineamiento con el alma, recitemos la afirmación del amor:

*En el centro de todo amor, permanezco
Desde este centro, yo, el Alma, surgiré.
Desde este centro, yo, el que sirve, trabajaré.
Que el amor del Ser Divino se derrame en mi corazón,
a través de mi grupo, y en el mundo entero.*

El símbolo de Sagitario también se puede resumir como *el arco y la flecha*. El tiro al arco es un ejercicio espiritual que exige un gran control del triple vehículo de la personalidad. En una intensa concentración el arquero tensa su arco y orienta la flecha hacia la diana escogida. En la mente del arquero se dibuja una línea continua (imaginaria) que une la flecha con el centro de la diana. Controla su respiración y en el intervalo superior, en el que el tiempo parece suspendido, mantiene su cuerpo totalmente inmóvil. En ese instante decisivo, mientras retiene el aliento, suelta la flecha perfectamente orientada hacia la diana.

Esta disciplina tiene muchos puntos en común con la práctica de la meditación. Pensemos, por ejemplo, en la creación de un punto de tensión mantenido al nivel más elevado de la mente. Luego, después de un silencio contemplativo, viene la expresión de la *palabra de poder*. Este sonido asciende entonces a las esferas más elevadas, en dirección hacia el Espíritu, con el objetivo de unir la triple personalidad con la Tríada. En los Upanishads, el sonido OM se ve como «una flecha que, lanzada por el arco humano y atravesando la ignorancia, alcanza la luz suprema». (Chevalier & Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, p. 69)

Ver el objetivo significa que debemos concentrarnos claramente con una mirada constante que no puede ser desviada por nada que afecte al cuerpo físico, a las emociones y a la mente concreta. Pero estos aspectos no revelan el objetivo. Es el don de la intuición, pero, ¿cómo lo desarrollamos?

Algunas palabras que describen el despliegue de la intuición nos ayudarán a comprender. Estas palabras son **visión, silencio, equilibrio, confianza, orientación y dirección**.

Tracemos, brevemente, las etapas anteriores recorridas por el discípulo: en el punto de equilibrio en Libra, se toma una decisión, se pone a prueba en Escorpión y toma una dirección en Sagitario. En este signo, el tema de la dirección es dominante en el crecimiento del alma. El 9º trabajo de Hércules le enseña que «*la llama que brilla detrás de la mente sin duda revela la dirección*». Esta llama que brilla detrás de la mente es la intuición: este nivel de conciencia, de comprensión y de percepción que se alcanza a través de la mente, permanece siempre detrás de la mente, detrás del razonamiento lógico y la construcción de formas-pensamiento. La **intuición** es la percepción de la totalidad. Es completa, inmediata, espontánea y unificada en su comprensión de la realidad. Cuando la intuición comienza a desarrollarse, revela la intención del alma.

El hombre transita por tres mundos: el mundo subconsciente donde reside el instinto, el mundo consciente donde prevalece el intelecto, y el mundo supra-consciente o reino de la intuición. «*La flecha, a la que se asimila Sagitario, hace la síntesis dinámica del hombre que vuela hacia su transformación, por medio del conocimiento, de un ser animal a un ser espiritual*» (Chevalier & Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, p. 842). En otros términos, Sagitario corresponde al ser humano en el sendero del discípulo, y cuyo objetivo es la iniciación, adquirida en Capricornio.

Sin embargo, si consideramos la humanidad actual ¿cuál es el objetivo? Podríamos decir que es establecer relaciones humanas justas. Y, aún más concretamente, este objetivo se refleja de alguna manera en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (ODS). Tenemos aquí una línea directriz en la que trabajar colectivamente. Entonces podemos preguntarnos ¿qué hay que hacer para que estos objetivos no se queden en meras palabras, promesas no cumplidas, sino que se apliquen con plena conciencia de su validez y relevancia?

Para iniciar una reflexión sobre este punto, repasemos brevemente las tres etapas de la simbología de Sagitario que condicionan a la humanidad:

1. Primero, hemos visto anteriormente que Sagitario se representaba por el Centauro, lo que expresa, según palabras del Tibetano, *la dualidad ligada*. Aunque el ser humano llamado «civilizado», ha dominado un poco el instinto animal en él, ¿domina, realmente, sus deseos?

Se ha podido constatar que, durante el confinamiento forzado tras la aparición del Covid, millones de personas emplearon su tiempo en compras compulsivas en Internet. Como si fuera necesario “llenar un vacío”... cuando podría haberse llenado con la contemplación, la reflexión y la meditación. Se puede decir pues que el Centauro de nuestra sociedad posmoderna representa nuestra dificultad para dominar Kama-mana, *la mente del deseo*.

2. La segunda etapa es el Arquero, símbolo de la *dualidad no ligada*. Aquí la mente se emancipa de la coacción del deseo y se vuelve creativa. Entonces es posible definir objetivos y realizar proyectos. Una gran parte de la humanidad se encuentra en esta fase, aunque ciertos objetivos se alcanzan por medio de la ambición personal y no por la conciencia de grupo. Esta etapa es, de todas maneras, necesaria durante el proceso de integración de la personalidad. En una etapa más avanzada, la orientación de la mente hacia el alma se consigue progresivamente, los objetivos escogidos son más altruistas y la mente se ilumina.

3. Por último, el símbolo de Sagitario todavía evoluciona hasta que el arquero haya desaparecido de la imagen, y solo se encuentre el arco y la flecha que representan la concentración y la libertad. Esta etapa nos lleva al campo de la intuición. Si el arquero mismo ya no está representado, es porque se ha convertido en la flecha y se identifica totalmente con la diana. Mediante el olvido de sí mismo, el discípulo se ha convertido en el sendero mismo. Existe una relación continua entre la flecha y la diana (que es la luz del plan búdico). En la meditación, debemos estar atentos

a aquello que se llama la «*flecha de retorno de la intuición*» pues es la característica de la flecha de la aspiración, del pensamiento dirigido y de la voluntad consciente, que vuelve hacia aquel que la ha enviado bajo la forma de flecha de la intuición. Esta intuición no es algo vago o nebuloso. Actúa como un destello que puede ayudarnos en la aplicación concreta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que es más fácil enunciar estos objetivos que realizarlos, en un mundo tan complejo como el nuestro.

Veamos ahora donde nos conduce Sagitario en el plano interno: *«El intelecto, que ya ha sido desarrollado, utilizado y finalmente iluminado, llega a ser en Sagitario sensible a un tipo de experiencia mental, que denominamos percepción intuitiva. Destellos de luz iluminan los problemas; se ve una lejana, aunque posible visión; el ser humano empieza a ascender de las profundidades a las que descendió en Escorpio, y ve ante sí la montaña que sabe que deberá ascender oportunamente en Capricornio. Ya no camina en la oscuridad; ve lo que debe hacer, por lo tanto, hace rápidos progresos...»*. (AAB, *Astrología Esotérica*, p. 180 ed. ingl.)

Por su trabajo en el signo de Escorpio, Hércules nos enseña cómo salir del pantano, de las aguas turbulentas del plano astral. Con humildad, eleva el problema en el aire luminoso del plan búdico. En Sagitario, se nos pide recorrer la llanura hasta la montaña de la visión. Este recorrido es un camino recto entre los pares de opuestos, *dejando atrás las profundidades de la experiencia de la personalidad y las alturas de la experiencia del alma*. Ello exige, como se ha visto, las cualidades del signo que son equilibrio, confianza, orientación y dirección.

Aún no hemos abordado una cualidad importante a alcanzar en Sagitario: es el **silencio**. Sobre la observancia del silencio, el Tibetano nos dice: *«El silencio no consiste en no hablar. Muchos discípulos piensan así y creen que deben aprender a no hablar con la esperanza de llegar a ser iniciados. Algunos harían bien en hablar mucho más de lo que lo hacen, en el sentido deseable. El silencio... es abstenerse de ciertas líneas de pensamiento, eliminar el ensueño y la utilización malsana de la imaginación creadora. Por lo tanto, la palabra se controla en su origen...»* (AAB, *Tratado sobre los Siete Rayos*, p. 241 ed. ingl.). Debemos pues abordar el delicado problema de los pensamientos. En este signo, Hércules continúa un trabajo iniciado al comienzo de su viaje en Aries donde ya se trataba de adquirir cierto dominio de los pensamientos y desarrollar la inofensividad. Entonces fracasó, pero aprendió de su fracaso. Esta vez, conseguirá el objetivo de su trabajo.

Este dominio implica remontarse al origen de nuestros pensamientos para darnos cuenta de que no nos pertenecen. La mayoría de nuestros pensamientos son un conocimiento de «segunda mano». En realidad, verdaderamente no pensamos. Lo que creemos que son «nuestros» pensamientos son prestamos, más o menos deformados o remodelados, de pensamientos procedentes del exterior. Por otro lado, no siempre son inofensivos. Luego, para el desarrollo espiritual, es necesario vigilar nuestros pensamientos puesto que los pensamientos son cosas, *y la energía sigue y se adapta al pensamiento*. Así es como nuestra realidad está modelada por la cualidad y la dirección de nuestra manera de pensar. La carta que anunciaba la conferencia sobre los cambios climáticos llamaba nuestra atención sobre el efecto de los pensamientos en el clima: *«El calor excesivo puede considerarse como un producto de la hiperactividad, un desequilibrio asociado a una mente práctica hiperactiva... , tan característica de la vida moderna»*.

Pensar de manera auténtica es la actividad del Pensador, el alma espiritual. Para escuchar a este Pensador, hay que dejar de alimentar la ilusión por medio de todas nuestras formas-pensamiento que son falsas o que solo reflejan verdades parciales. En ambos casos, los pensamientos son ruido que impide escuchar al alma, o la *Voz del silencio* como se la llama a veces. Sabemos cuánto ruido hay en todas partes en nuestro mundo actual. Además, cuando nos retiramos a un lugar tranquilo para meditar, podemos observar el ruido incesante de nuestros pensamientos. Sin embargo, si se persevera en la práctica de la meditación, se llega a hacer el silencio mediante el control de los tres

cuerpos inferiores y su alineamiento para que se conviertan en un solo instrumento receptor escuchando al alma. Si mantenemos nuestra atención, se puede percibir un silencio muy profundo, lo que en cierta manera es el ambiente natural del mundo del alma en su propio plano. Es un silencio "magnético" que siempre tiene algo que decir, a través de una impresión sutil o una intuición. Como será recibida esta impresión por el instrumento a la escucha, dependerá del grado de perfección del oído interior. Recordemos, en todo caso, que la verdad percibida no será completa y que ese fragmento de verdad no debe imponerse a nadie. Solo el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, por la diversidad de rayos de sus miembros, puede expresar una verdad más completa. Sea lo que sea, la verdad percibida en el silencio de nuestra meditación nos exigirá guardar silencio. ¿Acaso no se dice que los que saben, callan? *«Del empleo juicioso del pensamiento, de la retención del lenguaje y de la inofensividad que se desprende, viene la liberación; pues... somos prisioneros del planeta, no por alguna fuerza exterior que nos mantiene ahí, si no por lo que hemos dicho y hecho nosotros mismos».* (AAB, *Los Trabajos de Hércules*, p.145 ed. ingl.)

Dejando la crítica y el chisme, penetrando en el silencio de sí mismo, podemos relacionarnos de manera diferente con la humanidad mediante el servicio, el amor y el pensamiento desinteresado. Con esta actitud mental, empezamos la meditación del Plenilunio en Sagitario cuyo pensamiento simiente es:

Veo la meta. Alcanzo esa meta, y luego veo otra.

* * * * *